

# UN MURAL NOVOHISPANO EN LA CATEDRAL DE CUERNAVACA: LOS VEINTISEIS MÁRTIRES DE NAGASAKI.

MARÍA ELENA OTA MISHIMA\*  
*El Colegio de México*

*A Graciela de la Lama  
Embajadora de México en la India*

## 1. La orden franciscana en Cuernavaca, Fray Martín de Valencia y sus sueños para evangelizar china: 1525-1533.

LA ORDEN FRANCISCANA de frailes menores encabezada por Fray Martín de Valencia, fue la primera que llegó a Nueva España en 1524 para iniciar la tarea evangelizadora de los indios.<sup>1</sup>

Los franciscanos tuvieron su radio de acción en cinco provincias de la Nueva España, la primera, de México, llamada del Santo Evangelio; la segunda, de Michoacán, de los apóstoles San Pedro y San Pablo; la tercera, de Guatemala, del Nombre de Jesús; la cuarta, de San José, de Yucatán, y la quinta, de San Jorge, de Nicaragua.

Estos misioneros se distinguieron como propagadores de la fe cristiana, y además como constructores de una gran cantidad de monasterios e iglesias. La Provincia del Santo Evangelio, fue ejemplo, junto con las Custodias de Tampico y Zacatecas, contaba a finales del siglo XVI con noventa conventos.<sup>2</sup>

\* Mi agradecimiento a la doctora Elisa Vargas Lugo, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, por su asesoría durante el seminario de Arte Colonial, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, y por haberme facilitado las fotografías que ilustran el presente artículo. Asimismo, al doctor Daniel Olmedo, Director de la Biblioteca de la Compañía de Jesús, por haberme permitido la consulta de importantes obras.

<sup>1</sup> Fr. Pedro Oroz. *Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España hecha en el año de 1585.* p. 40.

<sup>2</sup> Fr. Gerónimo de Mendieta. *Historia Eclesiástica Indiana.* Tomo III, p. 207.

La primera iglesia que hubo en todas las Indias de lo que se llamaba Nueva España y Perú, fue la de San Francisco de México, la cual se edificó en el año de 1525.<sup>3</sup>

De aquí los frailes comenzaron a diseminarse a zonas vecinas como Texcoco, Tlaxcala, Huejotzingo. Después pasarían a Cuernavaca "...al cabo de ocho o nueve meses que habían llegado los doce primeros a México, vinieron a ayudarles en la segunda barcada, Fray Antonio Maldonado, Fray Antonio Ortíz, Fray Alonso de Herrera, Fray Diego de Almonte, y otros muy esenciales religiosos de la misma provincia de San Gabriel y con esta ayuda fundaron el quinto convento en el pueblo de Cuernavaca..."<sup>4</sup> Esto significa que la orden de San Francisco se estableció en esta región en el año de 1525. Sin embargo, hay discrepancias en cuanto a la fecha de terminación de la obra, Justino Fernández anota directamente, sin preocuparle la fecha de conclusión "...gracias a su actividad, en 1552, los frailes menores de Cuernavaca ya tenían erigidos su iglesia y monasterio..."<sup>5</sup>

Del monasterio de Cuernavaca salían a visitar, por la comarca que llaman Marquesado, pueblos como Yacapichtla, Guaxtepec, Cohuisco y Taxco.<sup>6</sup> Asimismo "...Ocuila y Malinalco, y toda la tierra caliente que cae en el mediodía hasta la mar del Sur..."<sup>7</sup>

Los frailes encontraron a la gente de esta zona con buena disposición para ser cristianos "...eran tantos los que en aquellos tiempos venían al bautismo, que a los ministros que bautizaban, muchas veces les acontecía no poder alzar el brazo con que ejercitaban aquel ministerio. Y aunque mudaban los brazos, ambos se les cansaban, porque a un solo sacerdote acaecía bautizar en un día cuatro y cinco mil adultos y niños..."<sup>8</sup>

<sup>3</sup> Fr. Gerónimo de Mendieta. *Op. cit.*, tomo II, p. 65.

<sup>4</sup> *Ibidem.*, p. 94.

<sup>5</sup> *Congreso Terciario Franciscano de la Provincia de El Santo Evangelio de México.* p. 263.

<sup>6</sup> Fr. Gerónimo de Mendieta. *Op. cit.*, tomo II, pp. 112-113.

<sup>7</sup> *Ibidem.*, p. 94.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 114.

Los franciscanos con su gran celo en la salvación de las almas, no conformes con su gran labor en la Nueva España, intentaron "...de embarcarse y entrar en la mar en busca de las gentes de la gran China, antes que hubiera la noticia que agora hay de ellas, ni de la navegación, si se podía hacer o no..."<sup>9</sup>

El primero que intentó tal viaje fue Fray Martín de Valencia, quien salió acompañado por algunos de su orden a Tehuantepec para embarcarse en unos navios que Hernán Cortés le había preparado para esa empresa. Pero no pudieron partir porque "...dando carta a los navios hallaron que estaban perdidos de carcoma o broma, atribuyéndolo a que se debió de labrar verde la madera, o por mejor decir, por ser así la voluntad de dios..."<sup>10</sup>

En 1533, Fray Martín de Valencia intentó nuevamente ir al descubrimiento de China con ocho compañeros y se dirigió a Tehuantepec. En esta ocasión lo acompañó Hernán Cortés. Esperó en vano siete meses a que los navios estuviesen listos, pero como se demoraba, y él tenía que asistir al capítulo de la custodia, regresó a México dejando a tres de sus acompañantes, entre quienes estaba Fray Martín de la Coruña, o de Jesús.<sup>11</sup> Estos sí se embarcaron pero tampoco lograron el cometido pues "...al cabo de algunos días que navegaron como iban a tienta y no sabían la derrota que había de llevar; cansáronse los marineros y también ellos mismos, así los hubieron de echar en tierra en la misma costa de esta Nueva España..."<sup>12</sup> Fray Martín de la Coruña hizo un segundo intento en el que también fracasó. Otros dos de los doce, Fray Juan Juárez y Fray Juan de Palos, lego, "...determinaron de ir en otra armada que Pánfilo de Narvaez llevaba a la Florida, y sin aprovechar cosa alguna murieron en aquella tierra..."<sup>13</sup>

Sin embargo, aunque ni Fray Martín de Valencia, ni sus compañeros lograron llegar a China para la tarea evangeliza-

<sup>9</sup> Fr. Gerónimo de Mendieta. *Op. cit.*, tomo IV, p. 30.

<sup>10</sup> *Ibidem.*, p. 31.

<sup>11</sup> Fr. Gerónimo de Mendieta. *Op. cit.*, tomo III, p. 45.

<sup>12</sup> *Ibidem.*, p. 47.

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 48.

dora, sería otro franciscano, Felipe de las Casas, quien coronaría el sueño de sus precursores.

## 2. El siglo cristiano en Japón, 1549-1650.

El Japón de los años de 1467 a 1568, corresponde a toda una época de guerra civil (Sengoku Jidai), durante la cual los *daimyo*, señores feudales, lucharon unos contra otros por la supremacía. Esta situación de inestabilidad política condujo al país a su desintegración. Tres personajes dedicarían sus esfuerzos a la tarea reunificadora: Oda Nobunaga (1534-1582), Toyotomi Hideyoshi (1536-1598) y Tokugawa Iyeyasu (1542-1616).<sup>14</sup>

Mientras Japón vivía la turbulencia de sus luchas internas, los portugueses primero, y los españoles después, conquistaban mares y tierras y descubrían rutas oceánicas, con el propósito de propagar la fe de Cristo, explorar, conquistar, comerciar y piratear.<sup>15</sup>

Aunque Europa sabía de la existencia de Japón a través del libro de Marco Polo, quien vivió en Asia en la corte de Kublai Khan por espacio de diecisiete años (1275-1292), no es sino hasta 1543 cuando el primer europeo pisa tierra japonesa. Se trata del portugués Fernando Méndez Pinto.<sup>16</sup>

Con anterioridad los portugueses habían establecido bases en Goa, 1510; Albuquerque, 1511; luego en Malaca y Molucas, a China habían llegado en 1514.<sup>17</sup>

La era cristiana de Japón la inauguraría, años más tarde, el jesuita Francisco Xavier con su llegada a Kagoshima, al Sur de la isla de Kyushu, en agosto de 1549.<sup>18</sup>

La Compañía de Jesús tenía el privilegio de catequizar Japón de acuerdo a un dictado de Gregorio XIII. Sin embargo, los

<sup>14</sup> Edwin O. Reischauer, John K. Fairbank. *East Asia the Great Tradition*. pp. 584-591.

<sup>15</sup> John Fairbank. E. O. Reischauer. A. M. Craig. *East Asia The Modern Transformation*. pp. 19-20.

<sup>16</sup> CH. R. Boxer. *The Christian Century in Japan, 1549-1650*. p. 26.

<sup>17</sup> John Fairbank. E. O. Reischauer. A. M. Craig. *Op. cit.*, p. 18.

<sup>18</sup> CH. R. Boxer. *Op. cit.*, pp. 37-38.

franciscanos llegarían también, casi a finales del siglo XVI, cuando Sixto V facultó a la provincia de San Gregorio de Filipinas "...evangelizar en todas las tierras de las Indias y la China, exceptuando Cochinchina, Malaca y Siam..."<sup>19</sup>

La primera avanzada de franciscanos hacia Japón salió de Manila en 1593; Fray Pedro Bautista, Fray Francisco San Miguel, Fray Bartolomé Díaz y Fray Gonzalo Díaz. LLevaban varios regalos para el Taico-sama, un caballo enjaezado, un vestido de terciopelo con sobre-puestos de oro, una camisa de lienzo de Castilla, medias de color y un espejo. Poco después salió un segundo grupo encabezado por Fray Marcelo de Ribadeneyra, Fray Agustín Rodríguez, Fray Gerónimo de Jesús y Fray Andrés de San Antonio. Este último murió durante la travesía. En 1596, otros más fueron a Japón.<sup>20</sup> Posteriormente llegaron los dominicos y agustinos.<sup>21</sup>

Los misioneros tuvieron muy buena acogida en Japón, en especial los jesuitas. Gozaron de libertad para viajar y predicar en todo el país e incluso muchos fueron recibidos en sus palacios por los Taico-sama, Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi.<sup>22</sup>

Alessandro Valignano, jesuita, fundó seminarios en Arima y Azuchi, un noviciado en Usuki y un colegio en Funai (Prefectura de Oita). Este sacerdote estuvo en Japón en tres ocasiones, 1579-1582, 1590-1592 y 1598-1603. Hizo florecer la idea de ordenar sacerdotes a nativos del lugar y en 1582 organizó una misión a Europa para visitar al rey Felipe y al Papa. Se le unieron jóvenes de las provincias de Bungo, Arima y Omura (prefectura de Nagasaki). La embajada tenía dos intenciones primero, atraer la atención de los cristianos de Occidente sobre los enormes progresos de la Compañía de Jesús en Japón, y segundo, impresionar a los japoneses con el poder de la civilización de la Europa católica. Los viajeros regresaron

<sup>19</sup> Congreso Terciario Franciscano de la Provincia de El Santo Evangelio de México. p. 12.

<sup>20</sup> *Ibidem.*, p. 13.

<sup>21</sup> Edwin O. Reischauer, John K. Fairbank. *Op. cit.*, p. 597.

<sup>22</sup> CH. R. Boxer. *Op. cit.*, pp. 57-58.

seis años después, en 1590, por la misma ruta de ida, o sea, por Goa y rodeando el Cabo de Buena Esperanza.<sup>23</sup>

Cuando Francisco Xavier abandonó Japón en 1551, había apenas mil conversos.<sup>24</sup> Pero Valignano señalaba en 1583 que de 600 000 conversos en Asia, 150 000 estaban en Japón, aunque muchos se convirtieron al cristianismo para atraerse a los comerciantes portugueses.<sup>25</sup>

Ante este inusitado florecimiento misionero, Toyotomi Hideyoshi primero, y los Tokugawa, Iyeyasu y Hidetada después, reaccionaron determinando la expulsión, sin excepción, de todos los misioneros. Veían los peligros del cristianismo. Hideyoshi se dio cuenta de la rivalidad entre jesuitas y franciscanos. Por otra parte, le preocupó la intolerancia de unos conversos de Kyushu, fanáticos perseguidores del budismo. Pero parece que lo que más le atemorizó fue que Japón fuese colonizado por España o Portugal, por medio de alguna alianza entre los cristianos de Japón con hombres de esos países "...que debían de venir a tomar Japón, con ayuda de los cristianos de acá..."<sup>26</sup> Como consecuencia comenzaron a dictar edicto tras edicto, cada vez más severos: 1587, 1597, 1606, 1612, 1614, 1637. El primer edicto de 1597 decía "...mando castigar a estos porque venidos de los Luzones, se estuvieron mucho tiempo en Japón, promulgando la ley de los cristianos, que yo he prohibido que no se promulgue y por levantar iglesia y hacer des-cortesías, y después de esto, mando que sean crucificados en Nangasaqui..."<sup>27</sup>

Se instituyeron también las torturas, hubo tenaces persecuciones y miles de ejecuciones. El número de martirios entre 1597 y 1660 ascendió a 3 125, y la culminación fue la derrota de los rebeldes de Shimabara en 1638, la cual significó el fin del movimiento cristiano en Japón. Simultáneamente Japón

<sup>23</sup> *Ibidem.*, p. 73.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>26</sup> Luis Frois. *Relación del martirio de los veintiséis cristianos crucificados en Nangasaqui el 5 de febrero de 1597.* p.31.

<sup>27</sup> *Ibidem.*, p. 43.

adoptó el aislamiento voluntario frente a todas las naciones del exterior, el cual se prologó por más de doscientos años, es decir, hasta 1853. Sin embargo, dejó dos reductos para el comercio: Nagasaki, para chinos, 1639, y el Puerto de Hirado, para holandeses, 1641.<sup>28</sup>

Durante el siglo cristiano de Japón uno de los primeros martirizados fue San Felipe de Jesús.

### 3. La Nao de la China y San Felipe de Jesús

La Nao de la China inició los viajes Filipinas-Acapulco a partir de 1565, cuando Fray Andrés de Urdaneta descubrió la ruta de regreso o el tornaviaje.<sup>29</sup> A partir de esa fecha, los galeones cruzaron sin cesar el Océano Pacífico hasta 1815.<sup>30</sup>

Estos galeones transportaban mercadería novedosa de todo el Oriente "...La canela de Ceylán, la pimienta de Sumatra y Java, el clavo, nuez moscada y otras especies de Molucas y Banda, tapetes de Ormuz y Malabar, marfiles de Cambodia; de la Gran China, sedas de todas clases; de Japón ámbar y muebles de laca etc. A Manila llevaban la plata de Perú y Nueva España..."<sup>31</sup>

Cuando llegaba el galeón a Acapulco, comunicábase sin demora la noticia a la capital del virreinato y de inmediato la campana mayor de la catedral la daba a conocer a los habitantes de la metrópoli. Los comerciantes se dirigían a la famosa feria del puerto por el camino San Agustín de las Cuevas, Cuernavaca e Iguala.<sup>32</sup>

Alonso de las Casas acudía a esta feria, quien tenía el cargo de Teniente de Factor y Proveedor de Acapulco, acompañado de su hijo Felipe de las Casas,<sup>33</sup> el futuro santo criollo.

Los padres de Felipe, originarios de España, habían llegado

<sup>28</sup> Edwin O. Reischauer. John K. Fairbank. *Op. cit.*, pp. 588-599.

<sup>29</sup> Mariano Cuevas. *Monje y marino*. pp. 269-271.

<sup>30</sup> William Lytle Schurz. *The Manila Galeon*. p. 60.

<sup>31</sup> *Ibidem.*, p. 50.

<sup>32</sup> Mariano Cuevas. *Op. cit.*, pp. 338-344.

<sup>33</sup> José A Pichardo. *Vida y martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de las Casas*. p. 59.

a la Nueva España en 1571, y se habían instalado en la calle de San Felipe Neri, hoy República de El Salvador e Isabel La Católica. Felipe fue primogénito de once hijos, nació el 10. de mayo de 1572. No habiéndose localizado su fe de bautizo en el libro de bautizos de la Catedral de México, han surgido muchas polémicas sobre su lugar de nacimiento, pero se sabe que ingresó al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús en la capital del virreinato. Estudió gramática latina, bajo la dirección del Padre Pedro Gutiérrez.<sup>34</sup> Sin embargo, abandonó los estudios. Siendo de conducta muy inquieta, sus padres decidieron internarlo en un convento de franciscanos pero Felipe pidió que fuese en Puebla, donde había un grupo "de la más estrecha vigilancia". Cuando entró al noviciado contaba con dieciséis años. Poco después recibió el santo hábito, pero sin saberse los motivos, lo colgó. Regresó a la ciudad de México para trabajar en un negocio de su padre.<sup>35</sup> Poco después Felipe decidió viajar a Filipinas, donde vivía su hermana María, casada con Gaspar Ruano, encargado de los negocios de Alonso de las Casas en Manila. En mayo de 1590, Felipe ya estaba visitando el Parián. Se dice que vivió intensamente entre marineros, soldados, mercaderes y vagos. Al cabo de dos años, hastiado, llegó al convento franciscano de Santa María de los Angeles de Manila, "de la más estrecha observancia", donde lo recibieron como postulante en 1592. El 11 de mayo de 1593 vistió el hábito y el 22 de mayo del siguiente año hizo profesión de fe religiosa ante su Reverencia el Padre Guardián Fray Vicente Valero. A partir de entonces se llamaría Felipe de Jesús.<sup>36</sup>

#### 4. Los mártires de Nagasaki

Felipe no podía recibir las sagradas órdenes en Manila a falta de obispo, de manera que fue llamado por el Comisario de la Orden Franciscana en la Nueva España para conferírselas. Así

<sup>34</sup> Lauro López Beltrán. *Felipe de Jesús, primer Santo de América*. pp.5-12.

<sup>35</sup> *Ibidem.*, pp. 13-19.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 21-27.

se dispuso su regreso en julio de 1596 en el bajel San Felipe. Lo acompañaría también Fray Juan Pobre.<sup>37</sup> Pero el galeón San Felipe nunca llegó a la Nueva España, pues fue víctima de la tempestad y arrojado a las costas japonesas de Urado (isla de Shikoku) en octubre de ese año. Los japoneses se apropiaron de todas las mercancías y para hacer las reclamaciones ante Hideyoshi, el Taico-sama, Felipe de Jesús fue nombrado embajador. Emprendió el viaje a Osaka con Fray Juan Pobre, donde tuvieron un encuentro con Fray Pedro Bautista y luego Felipe de Jesús se dirigió a Meaco (Kioto) con un intérprete, para cumplir con la misión encomendada.<sup>38</sup> Pero la llegada de Felipe de Jesús a Japón coincidía con la tremenda persecución religiosa y con un segundo edicto. "...Por cuanto estos hombres vinieron de los Luzones con título de embajadores, y se dejaron quedar en Meaco predicando la ley de los cristianos que yo prohibí en años pasados rigurosamente; mando que sean ajusticiados juntamente con los japoneses que se hicieron de su ley; así estos 24 quedarán crucificados en Nangasaqui. Y porque yo torno a prohibir de nuevo de aquí en adelante la dicha ley, entiendan todos esto; y mando que se ponga en ejecución; y si alguno fuere osado a quebrantar este mandato, será castigado con toda su familia..."<sup>39</sup> De manera que al llegar a Kioto, Felipe fue mandado a encarcelar por Taico-sama junto con Fray Pedro Bautista y demás religiosos. Allí les cortaron la oreja izquierda. "...Cortadas las orejas a los 24, los subieron en carretas jalados por bueyes, que conforme a la antigua costumbre de Japón, cuando quieren dar a un malhechor la mayor infamia y abatimiento que se puede dar antes de matarle, llévanle públicamente por las calles principales en una vil carreta a la vergüenza; lo cual no se hace sino por crimen *laesae maiestatis* o gravísimos delitos. Conforme a esto pusieron en carretas a todos los 24, poniendo a tres en cada carreta y los llevaron por ciertas calles determinadas

<sup>37</sup> Congreso Terciario Franciscano de la Provincia de El Santo Evangelio de México. pp. 14-15.

<sup>38</sup> *Ibidem.*, pp. 16-17. William Lytle Schurz. *Op. cit.*, pp. 121-122.

<sup>39</sup> José A. Pichardo. *Op. cit.*, p. 468, Documento núm 4. Luis Frois. *Op. cit.*, p. 104.

para esta infamia...''<sup>40</sup> luego los trasladaron a Osaka y Sakai, a ocho leguas de Kioto, donde hicieron los otros dos recorridos pero en caballos, porque allí no se usan las carretas.<sup>41</sup>

Inmediatamente se inició el calvario en Sakai el 9 de enero y terminó el 5 de febrero de 1597 en la Nagasaki cristiana, después de una larguísima y penosa jornada por tierra: Okayama, Shimonoseki, Hakata, Karatsu, Sukasaki, Sonoki y Nan-goya.<sup>42</sup> El Rey los mandó por tierra para "...dar con esto un pregón y mostrar a todos aquellos pueblos y reinos, por donde pasaron, de cómo los mandaba matar por ser cristianos y por predicar la ley de Dios, para con esto poner terror a todos, que de aquí para adelante no haya más conversión ni recojan Padres en sus tierras ni sean más cristianos...''<sup>43</sup>

El número de los sentenciados era originalmente veinticuatro, pero en el camino se les unieron dos; Francisco Kiichi, carpintero, franciscano de Kioto, quien tenía once meses de bautizado y Pedro Sukejiro, quien había sido nombrado por el superior de los jesuitas, Padre Organtino, para que ayudara a los prisioneros proveyéndoles alimentos.<sup>44</sup>

Los veintiséis mártires entraron a Nagasaki el 5 de febrero de 1597 por el antiguo camino real de Meaco. Una gran multitud rodeó la colina Tateyama (El calvario japonés), donde veintiséis cruces y los varios verdugos los esperaban.<sup>45</sup>

Las cruces japonesas tenían —como las romanas de la época de Cristo— un travesaño en medio y un soporte para los pies. De este modo, los cuerpos quedaban a horcajadas sobre el caballete y con los pies apoyados en una especie de repisa. En Japón, en vez de clavarlos, los cuerpos eran colgados por medio de cinco argollas de hierro. Una era para sujetarlos por el cuello, dos para esposarles las manos y dos para los pies.<sup>46</sup> Luego de haberlos colocado en las cruces los alanceaban "...después de

<sup>40</sup> Luis Frois. *Op. cit.*, pp. 50-51.

<sup>41</sup> *Ibidem.*, p. 53. Lauro López Beltrán. *Op. cit.*, pp. 40-42.

<sup>42</sup> Luis Frois. *Op. cit.*, pp. 77-87.

<sup>43</sup> *Ibidem.*, p. 77.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 78

<sup>45</sup> Lauro López Beltrán. *Op. cit.*, pp. 54-57.

<sup>46</sup> *Idem.*

bien fija la cruz, arremete el verdugo al crucificado con una lanza, y la mete por el lado derecho, para que pasando al izquierdo, toque el corazón, traspasando el cuerpo de parte a parte. Otras veces dos verdugos, cada uno con su lanza dan por ios lados; y cruzándose las lanzas dentro del cuerpo, salen afuera de los hombros..."<sup>47</sup>

Los mártires fueron puestos en hilera, apartados uno de otro por espacio de tres a cuatro pasos, con el rostro vuelto para la ciudad "...diez japones a la parte derecha de los frailes y otros diez a la izquierda, entre los cuales estaban nuestros hermanos y los seis frailes en el medio de todos..."<sup>48</sup>

Uno de los primeros en ser crucificado fue Felipe de Jesús, que de una manera providencial quedó en el centro de aquella gran hilera de mártires.<sup>49</sup> Pichardo presenta un documento donde, refiriéndose a Felipe de Jesús, anota "...y llegó un bárbaro gentil, y con gran fuerza hirió en ambos costados, y con las dos lanzadas acabó la vida diciendo Jesús, Jesús Jesús..."<sup>50</sup>

##### 5. ¿Cuándo llegó la noticia a la Nueva España?

La noticia del martirio de Nagasaki llegó a la Nueva España el 25 de febrero de 1598 por testimonios que se dieron en "...ambas curias eclesiástica y secular de esta ciudad de México, a pedimento de R. P. Fr. Matías de Gamarra, procurador general de las Provincias y Custodias de Nueva España..."<sup>51</sup> Sin embargo, Lauro López Beltrán menciona que el portador de la noticia fue Fray Marcelo Ribadeneyra, quien venía en el bajel San Jerónimo que ancló en el puerto de Acapulco el 31 de octubre de 1598.<sup>52</sup> Pero este dato habría que

<sup>47</sup> Luis Frois. *Op. cit.*, p. 100.

<sup>48</sup> *Ibidem.*, p. 112.

<sup>49</sup> Lauro López Beltrán. *Op. cit.*, pp. 54-57.

<sup>50</sup> José A. Pichardo. *Op. cit.*, p. 477, Documento núm. 6.

<sup>51</sup> Agustín Millares Carlo y J. Calvo. *Los protomártires de Japón, ensayo bibliográfico*. Manuscrito 1, 13173, de la Biblioteca Nacional de Madrid. "Testimonios auténticos de todas las diligencias que hizo la Religión Seraphica en la Santa Provincia de Philipinas acerca del martirio de los Santos San Pedro Bautista y sus compañeros protomártires del Japón".

<sup>52</sup> Lauro López Beltrán. *Op. cit.*, p. 63.

descartarlo si se toma en cuenta la nota recogida por A. Millares Cario "...Ribadeneyra... nombrado procurador de la causa de canonización de San Pedro Bautista y sus compañeros, partió para las cortes de Madrid y Roma a últimos del citado año de 1598. Hizo su viaje por la India, tocando Malaca y Goa..."<sup>53</sup>

Además del testimonio antes mencionado, existen otros de cómo la noticia del martirio llegó pronto a todas las naciones cristianas: el primer manuscrito de Luis Frois, jesuita, quien fuese testigo presencial del martirio. Lo escribió el 15 de marzo de 1597: *Relación del martirio de los 26 cristianos crucificados en Nangasaqui el 5 de febrero de 1597*. Este documento llegó a la Curia Generalicia de la Compañía de Jesús en Roma a fines de 1597 o principios de 1598. Fue traducido al italiano por Gaspar Spitelli, de dicha Compañía. Luego apareció en 1599 en Bolonia y Roma. En la misma fecha se publicó en Maguncia en Latín por Juan Busée. También lo hicieron suyo los Bolandos.<sup>54</sup> Y el primer libro impreso sobre el martirio fue el de Marcelo Ribadeneyra, publicado en 1601: *Historia de las islas del archipiélago filipino y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cambodia y Japón*.

El proceso de los veintiséis mártires continuó en 1616 bajo el pontificado de Paulo V. Se formaron cinco tribunales: uno en Japón, otro en Manila, el tercero en Goa y dos en la Nueva España. Finalmente, treinta años después de su martirio, Urbano VIII, por su Bula *Salvatoris Nostrí Jesu Christi*, del 14 de septiembre de 1627, declaró Bienaventurados a San Felipe de Jesús y a sus veinticinco compañeros y más tarde concedió a México la Misa y Oficio particulares de San Felipe de Jesús.

Esta noticia de la beatificación llegó también un año después a la Nueva España, el 28 de septiembre de 1628. El Padre Guardián del convento franciscano de San Diego de México, Fray Francisco de la Cruz, propuso que se le nombrara Patrono de la Ciudad. El viernes 12 de enero de 1629, reunido el Ca-

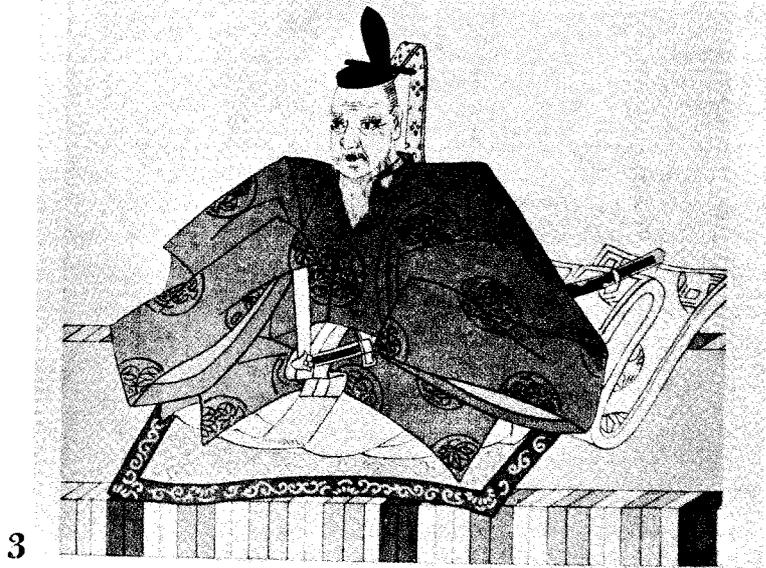
<sup>53</sup> Agustín Millares Carlo y J. Calvo. *Op. cit.*, B. Fuentes impresas, núm. 123.

<sup>54</sup> Luis Frois. *Op. cit.*, pp. VIII-IX.

## I. Escenas del Japón cristiano (siglos XVI y XVII)



1 *Oda Nobunaga (1534-1582).*





4 *Dos frailes y un jesuita.*

! *Toyotomi Hideyoshi (1536-1598).*

*Tokugawa Iyeasu (1542-1616).*

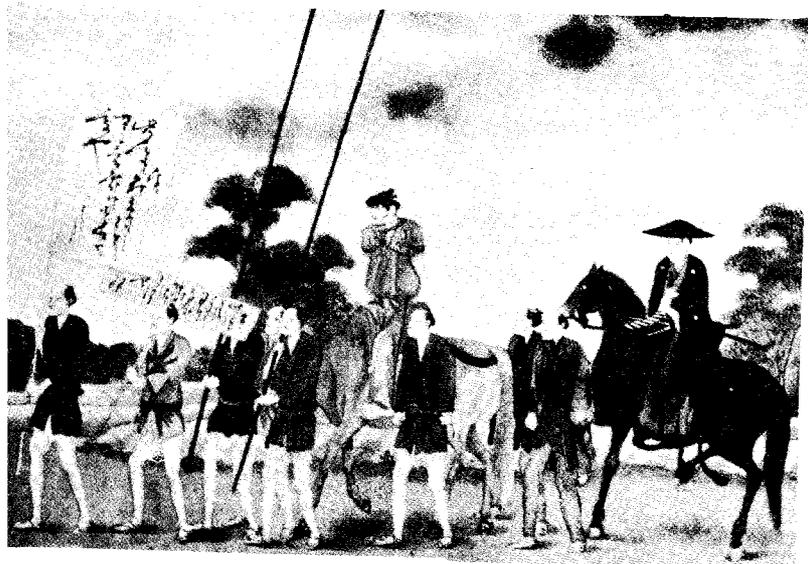


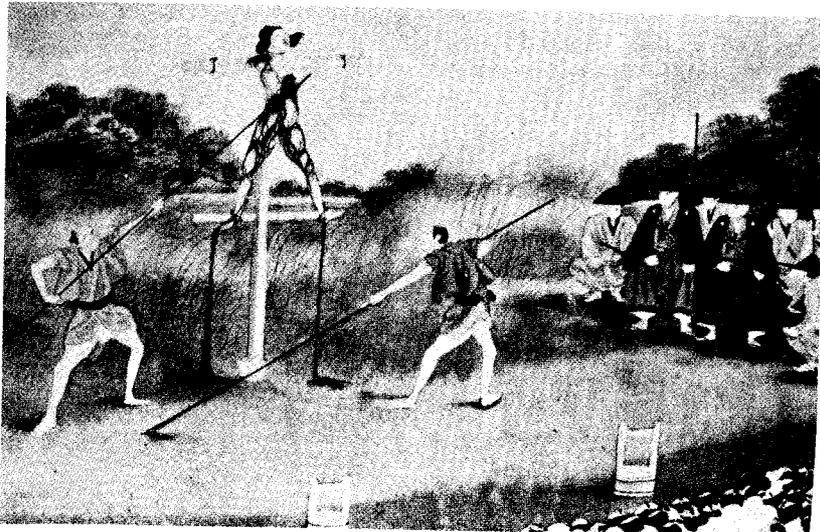
5 *Un hidalgo portugués.*



*6 Prisioneros camino hacia un interrogatorio por el Bugyo.*

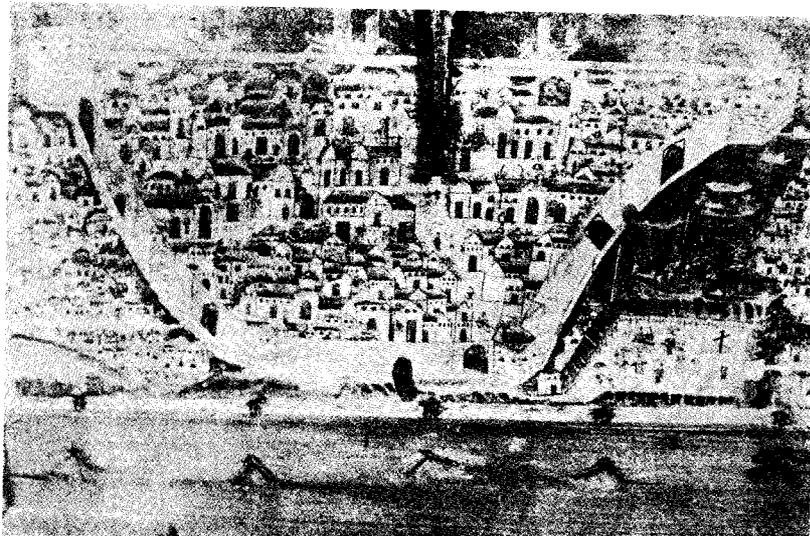
*7 Prisionero camino a la ejecución.*

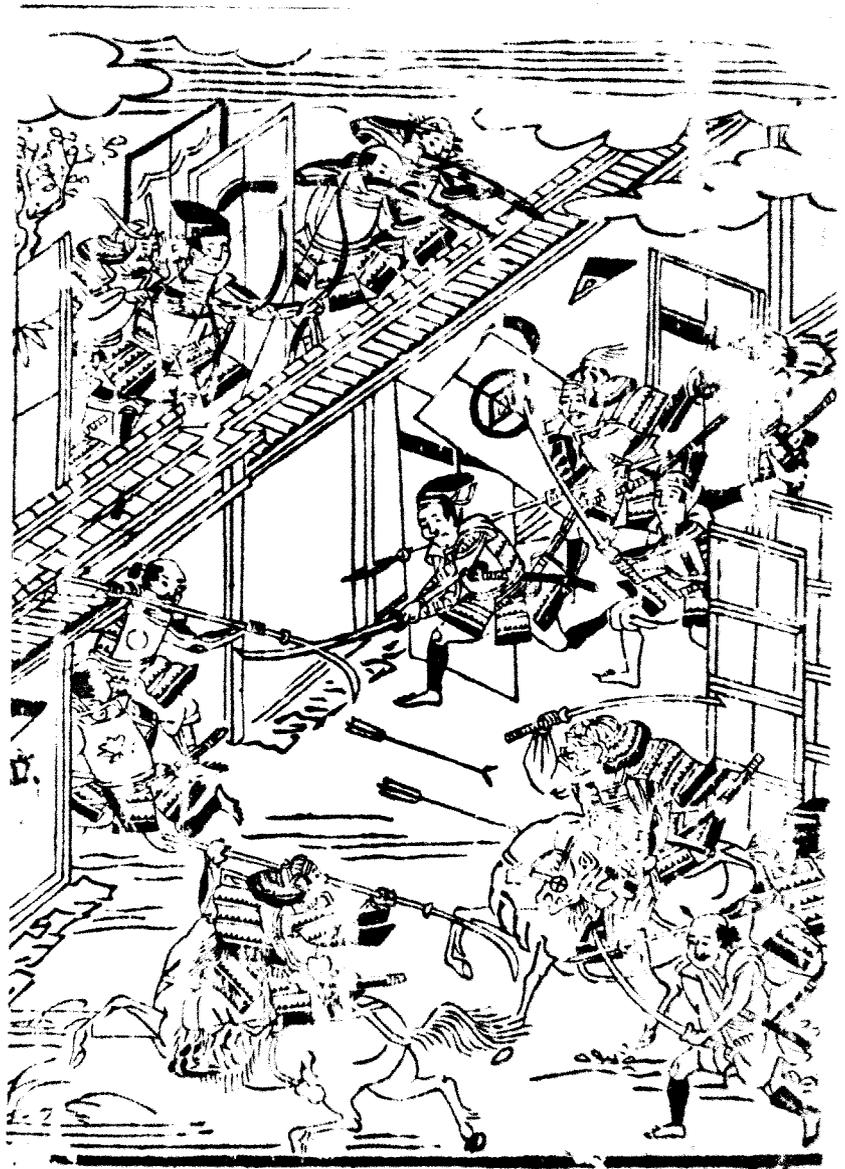




**8** *Forma de crucificar japonesa.*

**9** *Vista de Manila, con el Parián. Tapa de un cofre filipino.*





10 *Un ataque al castillo de Hara, 1638.*

## II. Mural de los veintiseis mártires de Nagasaki,

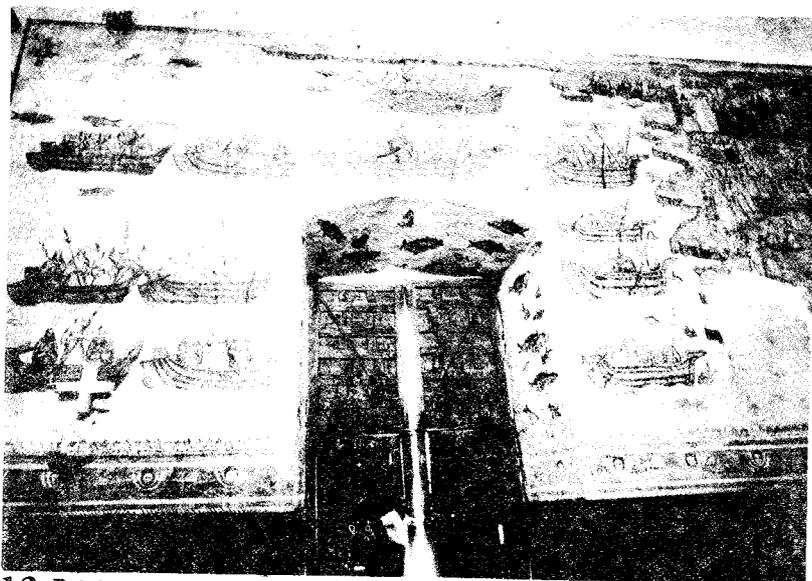


**11** *Prisioneros cristianos cuando fueron paseados en carretas por Kioto.*



**12** *Prisioneros cristianos cuando fueron paseados en caballo por Osaka y Sakai.*

en la Catedral de Cuernavaca, Morelos



13 *Prisioneros cristianos camino a Nagasaki. Compare la vestimenta con la de la ilustración 4.*

14 *Detalle del anterior.*





15 *Detalle del anterior*



16 *Detalle del anterior*

17 *Escena de cristianos prisioneros y guardias armados. Compare la vestimenta, peinado y calzas con las ilustraciones 4, 6, 7 y 10.*





**18** *Escena de algunos espectadores del martirio. Compare la vestimenta con la de la ilustración 5.*

**19** *Detalle del anterior.*





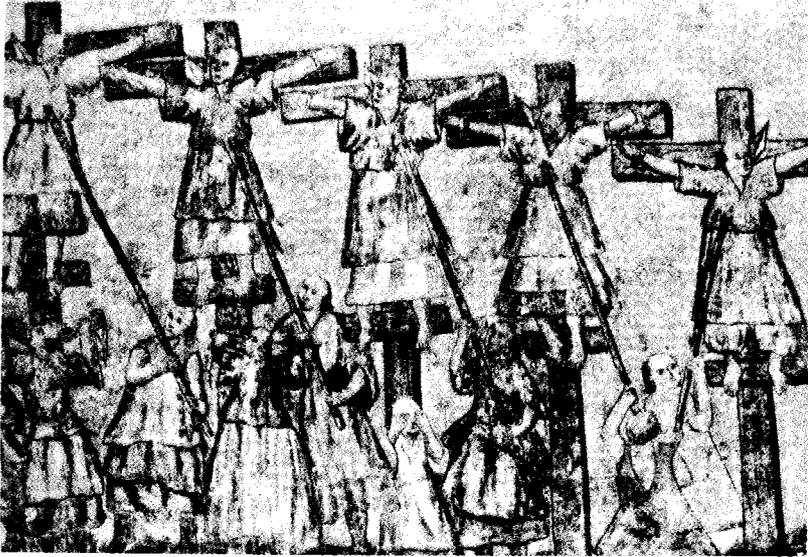
20 *Escena de casas representando los alrededores de Kioto y Osaka. Compare las casas con las de la ilustración 9.*



21 *Escena de los guardias. Compare la vestimenta, peinado y calzas con las de las ilustraciones 6 y 7.*



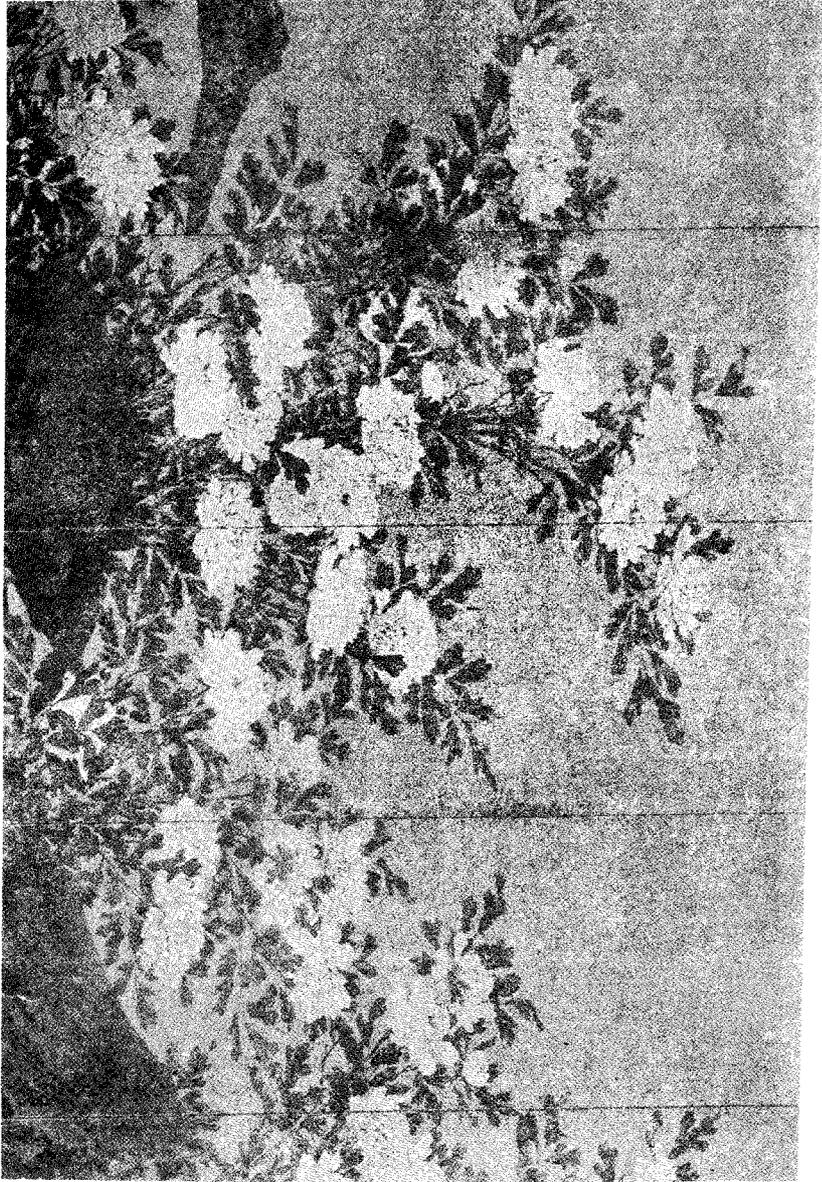
**22** *Guardias con alabardas. Compare con las lanzas de la ilustración 8.*

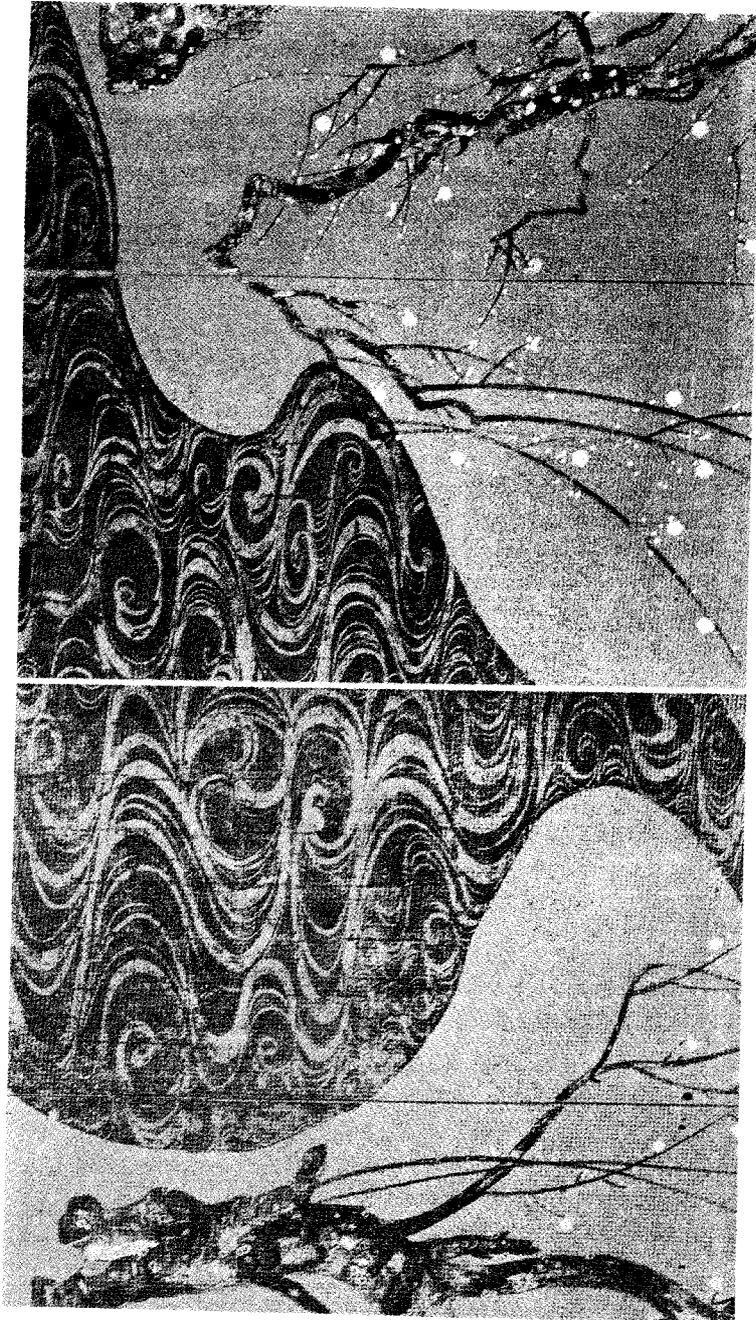


*23 Escenas de cuando fueron alanceados en el calvario de Nagasaki  
Compare la forma de crucificar con la de la ilustración 8*

*23 bis. Detalle del anterior*

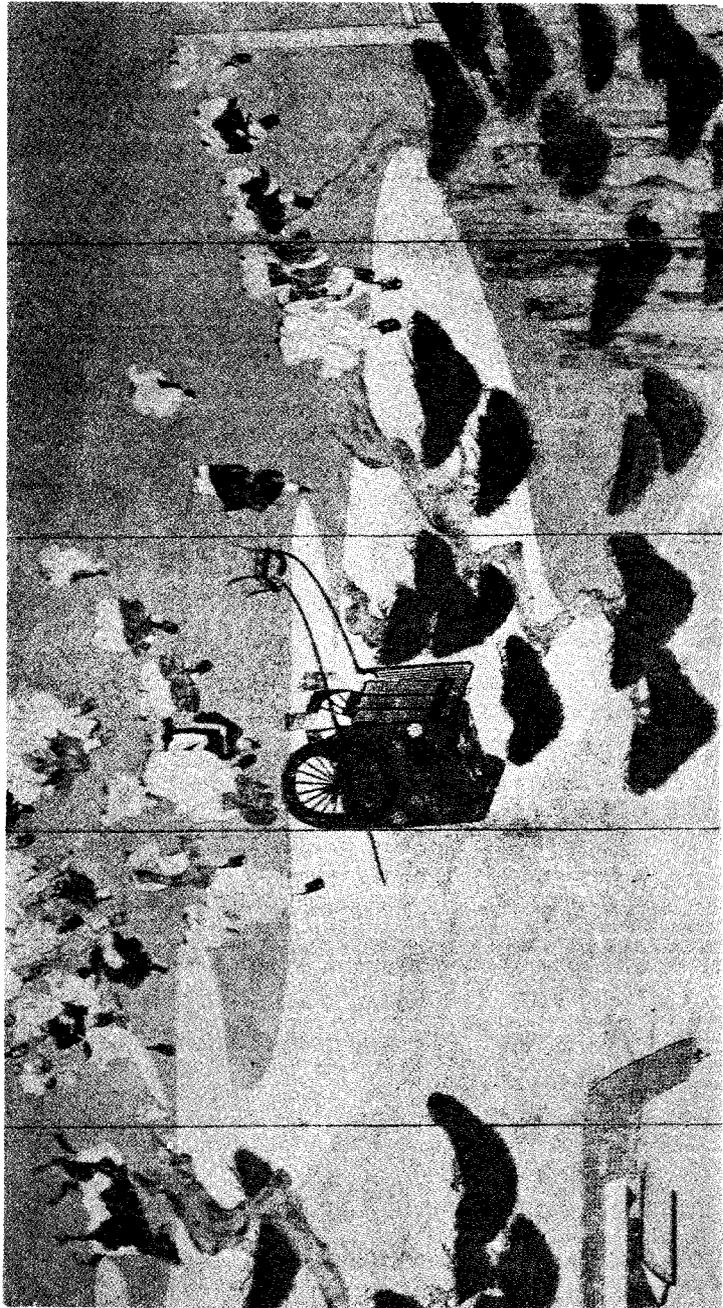
**III. Biombos japoneses  
de los siglos XVI y XVII**











bildo de la ciudad, votó por Titular de la misma al Glorioso Protomártir de las Indias, San Felipe de Jesús. La Santa Sede confirmó más tarde dicho Patronato, aunque no se indica la fecha.

El 5 de febrero de 1629, fueron celebradas por primeras vez sus fiestas en México, y en tal fecha se promulgó solemnemente la Bula de su Beatificación.

El Padre de Felipe de Jesús, Alonso de las Casas, había muerto en 1609, pero su madre, Antonia Ruíz Martínez, muy anciana, aún vivía, por lo que participó en las fiestas. Don Rodrigo Pacheco Osorio, Marqués de Cerralvo, Virrey entonces de la Nueva España, concedió a la madre del santo una renta vitalicia de treinta pesos mensuales. Pero al poco tiempo de la beatificación ella falleció.

El Congreso de la Nación declaró fiesta nacional el 5 de febrero de 1826 en honor del Santo criollo.

San Felipe de Jesús y sus veinticinco compañeros fueron canonizados por Pío IX, el 8 de junio de 1862.<sup>55</sup>

## 6. El mural de los veintiséis mártires en la Catedral de Cuernavaca.

El mural en cuestión estuvo encalado; fue durante la época del Bachiller Vito Cruz Manjarrez, párroco del lugar entre 1867-1880. Su descubrimiento se debe al arquitecto Ricardo Robina en su insistencia de llegar al estuco original, en 1957.<sup>56</sup>

El acontecimiento franciscano apoteótico del siglo XVI fue pintado fielmente en los muros de la Catedral de Cuernavaca: en el lado de la epístola están representados los prisioneros en carretas tirados por bueyes, de cuatro en cuatro, en lugar de tres en tres como registra la historia; luego siguen las escenas en que fueron paseados en caballos por las calles de la ciudad de Kioto, Osaka y Sakai. Del lado del Evangelio están representadas las escenas de las barcas camino a Nagasaki, y al final

<sup>55</sup> Lauro López Beltrán. *Op. cit.*, pp.63-67.

<sup>56</sup> *Ibidem.*, p. 21.

el grupo de cruces en una colina, donde cuelgan alanceados los mártires. Todo el conjunto es un mural abierto, muy diferente a los modelos reproducidos en los conventos a lo largo del siglo xvi; pero con alguna similitud en cuanto a los murales narrativos de principios del siglo xvii estudiados por Kubler.

Los muros de los conventos franciscanos, agustinos y dominicos del siglo xvi fueron decorados con pinturas al fresco, Manuel Toussaint dice al respecto "...la pintura que realizan los indios para decorar templos y conventos se llama de Romano; consiste en frisos y fajas con motivos vegetales y medallones o nichos con escenas de la Pasión o figuras de santos..."<sup>57</sup>

Entre los ejemplos más antiguos de pintura mural al fresco están la del claustro del convento franciscano de Cholula que representa una escena de la *Vida de San Francisco*. En seguida las decoraciones del convento franciscano de Huejotzingo, de las cuales está considerada entre las de oficio más primitivo la de los *Doce primeros franciscanos*. En el monasterio de Cuernavaca, también franciscano, además de la pintura que reproduce el *Linaje espiritual de San Francisco*, se hallan bastantes pinturas de Romano.<sup>58</sup>

Los conventos de agustinos no escaparon a esta manifestación artística de la época. Entre los más antiguos está el de Ocuituco en el Estado de Morelos, que "...presenta la típica decoración de los claustros en forma de frisos y casetones en las bóvedas que imitan artesonado..."<sup>59</sup> En el de Acolman destaca *El Calvario*.<sup>60</sup> Un grupo de conventos agustinos en el Estado de Morelos es rico en pinturas al fresco como el de Atlatlahcan, Yecapixtla, Tlayecapan y Zacualpan de Amilpas. También abundan pinturas al fresco en los conventos de Malinalco, Yuririapindaro y Culhuacan "...en éste son de gran interés las decoraciones que siguen temas indígenas de grecas y frisos, lo que revela, por una parte, su arcaísmo, y por otra, que allí trabajaron sólo artistas indígenas..."<sup>61</sup>

<sup>57</sup> Manuel Toussaint. *Arte colonial en México*. p. 19.

<sup>58</sup> *Idem.*

<sup>59</sup> *Idem.*

<sup>60</sup> *Idem.*

<sup>61</sup> *Ibidem.*, p. 20.

Los conventos dominicos que presentan pintura mural al fresco son bastantes: la casa de Atzacapotzalco, en cuya portería pueden observarse "...los retratos de los primeros frailes dominicos que llegaron a Nueva España y en el claustro diversos detalles decorativos de frisos, ángeles y enlaces..."<sup>62</sup> En el monasterio de Tepetlaoztoc subsisten en el claustro "...grandes discos con escenas de *La Pasión*... igualmente acontece en el convento de Tepoztlán en el Estado de Morelos..."<sup>63</sup>

Aunque en el último cuarto del siglo XVI "...el arte de los retablos sustituía a la pintura mural..."<sup>64</sup>, distinguen en el siglo XVII, según Kubler, dos murales de narrativa pictórica: uno se localiza en Actopan, en el que algunos indios notables aparecen con Fr. Martín de Acevedo; otro, en la portería de la iglesia de Ozumba, que cuenta la historia del martirio de niños tlaxcaltecas en los primeros años de la colonia.<sup>65</sup> Además, el mismo autor anota en su libro los reportes de cronistas, entre otros, los de Torquemada "...las porterías de varios conventos contienen pinturas de escenas de bautismos de los cuatro principales de Tlaxcala..." y los de Mendieta "...pintó él mismo una escena mostrando una larga fila de indios recibiendo el bautismo y la unión matrimonial..."<sup>66</sup>

Podemos afirmar que a principios del siglo XVII hubo manifestaciones de pintura mural tardía, que también perseguían fines didácticos; sin faltar desde luego "...las figuras de santos patronos y protectores, escenas históricas y retratos pertenecientes a la actividad misionera mexicana..."<sup>67</sup> También nos conduce a la reflexión que el mural abierto de los veintiséis mártires de Nagasaki en Cuernavaca pertenece a este periodo novohispano.

Luis Islas García compara la técnica de este mural de Cuernavaca con el biombo Oriental "...son escenas sin solución de

<sup>62</sup> *Idem.*

<sup>63</sup> *Idem.*

<sup>64</sup> George Kubler. *Mexican Architecture of the Sixteenth Century*. p. 372.

<sup>65</sup> *Ibidem.*, p. 380.

<sup>66</sup> *Idem.*

<sup>67</sup> *Ibidem.*, p. 381.

continuidad, como las hojas de un biombo..."<sup>68</sup> Pero creo que la técnica es otra.

Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi, los unificadores de Japón de fines del siglo XVI, son también los mecenas de muchos artistas, que durante el periodo Momoyama, 1573-1614, hicieron escuela como la familia Kano (Kano Eitoku, 1543-1590; Kano Sanraku, 1559-1635; Kano Sansetsu, 1590-1651). Entre sus contemporáneos destacan también, Hasegawa Tohaku, 1539-1610 y Kaihoku Yusho, 1533-1615, aunque se aparten del gran estilo de Kano. Otros seguidores de Kano son Sotatsu Tawaraya, 1596-1644 y Ogata Korin, 1658-1716. Todos estos pintores decoraron los castillos de sus patronos, Azuchi, Nijo y Osaka. El lujo con las hojas de oro y el arte quedaron plasmados en las paredes, puertas corredizas (*fusuma*) y biombos (*byōbu*).<sup>69</sup>

La técnica que utilizara Kano en el castillo de Azuchi es posible sintetizarla como sigue: a) las pinturas de las paredes son de colores brillantes y llenas de oro; b) los despliegues dramáticos sustituyeron a la finura; c) las pinturas dejan la impresión de poderío y riqueza; d) es estilo de decoración es estrictamente arte secular; e) el artista evitó temas provocativos para mantener la estabilidad política y militar; f) la naturaleza fue su principal fuente de inspiración (árboles, animales, pájaros y flores).<sup>70</sup>

En cambio, la pintura de Hasegawa Tohaku se acerca al budismo Zen, por lo que según Hisamatsu toda obra verdadera de arte Zen deben caracterizarla siete puntos: a) asimetría; b) simplicidad; c) asensualidad; d) naturalidad; e) misterio y profundidad; f) misticismo y g) quietud.<sup>71</sup>

Después de esta pintura de la escuela de Kano y Hasegawa Tohaku sucedió la pintura del pueblo, en la que son pintados el plebeyo en toda una serie de eventos: a) vistas de los alrededores

<sup>68</sup> Luis Islas García. *Los murales de la Catedral de Cuernavaca, afrente de México y Oriente*. p. 69.

<sup>69</sup> Jon Covell. *Masterpieces of Japanese Screen Painting*. pp. 6-8.

<sup>70</sup> *Ibidem.*, p. 10.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 20.

res de Kioto; b) fiestas campestres; c) festividades y ceremonias religiosas; d) artesanos; e) teatro Kabuki; f) mujeres; g) bellezas individuales; h) bárbaros del Sur.<sup>72</sup>

Este conjunto de *fusuma*, *byobu*, *kakemono* (*vertical scroll*) y *emaki* (*hand scroll*) son retrato fiel de la época "...realizados con una nueva técnica expresiva, vivida..."<sup>73</sup>

El mismo Islas García, en otra parte de su libro hace una consideración en el sentido de que el mural fue dirigido por un oriental "...un artista nativo de Oriente es el creador de los murales. Y ese artista muy probablemente era un lego avecindado en el convento franciscano de Cuernavaca, que tuvo que llegar a la Nueva España en uno de esos tornaviajes del galeón de Filipinas, antes de que Japón cerrara las puertas al Occidente ...a quien ayudaron los normales pintores de los murales de los conventos, los artistas indígenas de la Nueva España..."<sup>74</sup>

Sin embargo, disiento de lo que afirma este autor. Me inclino por creer que en el mural de los veintiséis mártires en la Catedral de Cuernavaca, no intervino ningún oriental y fue pintado por los indígenas de Nueva España, de acuerdo a la descripción recibida, por lo que el mural coincide con lo que la historia registra. Por lo mismo la atmósfera general del mural no refleja al Japón de la época.<sup>75</sup>

Ahora bien, si un pintor oriental hubiese intervenido como lo supone Islas García, los rostros de los japoneses aparecerían con los rasgos característicos, que al respecto extrañamente señala "...los numerosos personajes que allí intervienen: cautivos, guardianes y pueblo, se constata en el aspecto físico y en los vestidos, la presencia de los recuerdos japoneses en todos ellos..."<sup>76</sup>. Definitivamente el mural no presenta los rasgos que él menciona, sino que por el contrario, no hay ninguna diferenciación en la fisonomía.

<sup>72</sup> Kondo Ichitaro. *Japanese Genre Painting*. p. 20.

<sup>73</sup> *Ibidem.*, p. 25.

<sup>74</sup> Luis Islas García. *Op. cit.*, p. 70.

<sup>75</sup> Ver fotos.

<sup>76</sup> Luis Islas García. *Op. cit.*, p. 64.

La ropa de los japoneses del mural corresponde más bien a la de los chinos que acudían al Paríán de Manila "...usaban un blusón azul con anchas mangas, o el blanco de luto, pero el jefe vestía en seda negra o de colores. Abajo del blusón llevaban pantalones del mismo material y medias de fieltro. Calzaban zapatos anchos de seda azul u otros materiales. En la cabeza un gorro y peinaban cola de caballo, en diferente estilo, de acuerdo a la ocupación de la persona..."<sup>77</sup>

Por su parte, con respecto a la vestimenta del mural, el Padre Diego Yuki, actual director del museo de los veintiséis mártires de Nagasaki opina lo siguiente: "los murales fueron pintados por pintores locales mejicanos que con toda probabilidad vieron pasar la embajada Hasekura. La razón es que los vestidos de los hombres que aparecen en el mural, tienen bastantes detalles que corresponden a la indumentaria japonesa, mientras que los vestidos de las mujeres son completamente distintos de como vestían las japonesas de aquel tiempo. Como en la embajada de Hasekura solamente iban varones, la anomalía anterior indicada sería fácilmente explicable si hubieran visto los pintores solamente a los componentes de la embajada, teniendo que acudir a su imaginación en punto a atuendos femeninos..."<sup>78</sup>

Los documentos referentes a esta Embajada Hasekura, 1612-1620, formaban parte del acervo del museo dedicado a Date Masamune en la prefectura de Sendai, Japón. Pero por informes recabados en 1965, se sabe se quemaron durante un incendio<sup>79</sup>; por lo que se dispó la esperanza de localizar algún documento escrito sobre el mural por gente de la misión.

Fukasaku, autor japonés, considera que siendo "...el mural de Cuernavaca de líneas simples, nada tiene que ver con los pintores barrocos españoles... tampoco es producto de pintores japoneses, ya que nada japonés revela el mural, ni las casas de

<sup>77</sup> William Lytle Schurz. *Op. cit.*, p. 80.

<sup>78</sup> Correspondencia con el Dr. Arturo Martín. S. J. Carta del 20 de diciembre de 1979. (Padre Diego Yuki, Director del Museo de los veintiseis mártires de Nagasaki).

<sup>79</sup> Dato recabado por Ma. Elena Ota Mishima, Tokio, Japón, 1965.

piedra, ni las barcas, ni los remos, ni las carretas, ni las puntas de las lanzas... más bien da la impresión de una pintura filipina..."<sup>80</sup> Sin embargo, reconoce en el mural dos aspectos japoneses, que son la forma de las cruces, y la manera de alancear.<sup>81</sup> La influencia filipina que anota Fukasaku, es debido a que los misioneros franciscanos conocían bien las Filipinas, centro comercial de Asia en los siglos XVI y XVII, en donde se reunían gentes de toda la región, y tal vez les fue difícil distinguir entre chinos, coreanos, malayos, japoneses, indios, etc., lo que trajo como consecuencia la confusión en la descripción de la vestimenta, así como del peinado y del calzado.

Refiriéndose a los peces, dice el mismo Islas García "...algunas de sus aletas caudales nos recuerdan la fauna de los mares de Oriente..."<sup>82</sup>. Pero los peces no tienen que ser necesariamente japoneses. Estas figuras se pueden observar en los códices.<sup>83</sup>

### Conclusiones

Desafortunadamente, ni en el Fondo Franciscano de la Biblioteca Nacional, ni en el del Museo de Antropología, se localizaron documentos que se refieran expresamente al mural de Cuernavaca. Sin embargo, es posible dilucidar algo de las dos grandes incógnitas que nos preocupan: a) ¿cuándo se pintó el mural?, b) ¿quién o quiénes lo pintaron?

La fecha se puede fijar entre el año de 1598, que es cuando llegó la noticia a la Nueva España, y 1628, en que se recibió la noticia de la beatificación de San Felipe de Jesús. El Padre Diego Yuki de Nagasaki y el Padre Xavier Escalada de México, comparten la opinión de que el mural fue pintado en estas fechas.<sup>84</sup> Personalmente, me inclino también a pensar así porque este gran acontecimiento franciscano del siglo XVI no-

<sup>80</sup> Fukusaku Mitsusada. *Mekishiko no subete* (Acerca de México). p. 16. En esta enumeración la autora olvidó mencionar lo de las calzas, en Japón no se usaban como las del mural sino como las de los personajes de las figuras 6 y 7.

<sup>81</sup> *Idem.*

<sup>82</sup> Luis Islas García. *Op. cit.*, p. 65.

<sup>83</sup> *Artes de México*, Revistas números 68 y 69.

<sup>84</sup> Entrevista con el Padre Xavier Escalada, S. J. Marzo de 1980, México, D. F.

vohispano se manifestó a través de más de doscientas publicaciones, entre obras inéditas e impresas, que incluyen cartas, penegrícos, sermones, poemas, lavros, relaciones, historias, en el siglo XVII de Europa y de colonias españolas. Asimismo, de pinturas, grabados, estampas, veneración de reliquias de San Felipe de Jesús, dedicación de templos al mismo, etc.<sup>85</sup> Todo esto permite deducir que pintar el martirio de Nagasaki o grabar o esculpir la figura de San Felipe de Jesús, fue común entre los novohispanos. Balthazar de Medina en su libro publicado en 1683, al describir las capillas que adornan las naves de la iglesia Catedral de México menciona ya "...en el lado derecho de esta capilla hay un lienzo de cuatro varas y media de ancho, y cuatro de alto, en que están pintados los veintiséis mártires..." En cuanto a la capilla consagrada a San Felipe de Jesús dice "...en una hechura de talla de cuerpo entero, representando con todo primor la escultura al Santo Crucificado, y argollado de la muerte que padeció en Nangasaqui... en su primer cuerpo a los lados se representa de pincel el caso cuando cortaron al Santo la oreja, y al otro lado cuando el mesonero Japón le desnudó la túnica por paga del hospedaje... en el segundo cuerpo en el tablero de enmedio, parece muy al vivo en un lienzo el naufragio, y borrasca del Galeón San Felipe, y en los aires la misteriosa cruz, enmedio de su martirio..."<sup>86</sup>

Este testimonio es una prueba más de que no es necesario buscar a los autores del mural de Cuernavaca en Asia o en Europa. No es nada extraño tampoco que este mural abierto de los veintiséis mártires de Nagasaki haya sido pintado en el siglo XVII como una manifestación tardía de la pintura mural novohispana.

<sup>85</sup> Agustín Millares Carlo y J. Calvo. *Op. cit.*, B. Fuentes impresas, 1592-1698. *Ibidem.*, 1948, núm. 413. Balthazar de Medina. *Op. cit.*, pp. 56-57.

<sup>86</sup> Balthazar de Medina *Op. cit.*, pp. 56-57. Hoy día se pueden admirar estas pinturas y la escultura de San Felipe de Jesús, lo que no conserva la Catedral Metropolitana es el lienzo del martirio de Nagasaki.

## BIBLIOGRAFIA

*Obras citadas y consultadas*

Scipione Amati. *Historia Del Regno Di Voxv Del Giappone, Dell' Antichita, Nobilita, E. Valore Del Svo Re Idate Masamvne. Dedicata alla S.ta di N. S. Papa Paolo V.* Giacomo Mascardi, Roma, 1615. 76 pp.

Charles R. Boxer. *The Chistian Century in Japan, 1549-1650.* University of California Press. Berkeley & Los Angeles, 1967, 535 pp.

María Ester Ciancas. *El arte en las iglesias de Cholula.* SEP. México, 1974. 199 pp. (Sep/setentas, 165).

*Congreso Terciario Franciscano de la provincia de El Santo Evangelio de México.* Conferencias Literarias. México, 1943, 367 pp.

Jon C. Covell. *Masterpieces of Japanese Screen Painting.* Crown Publishers, Inc., N. York 1962. 25 pp. 24 láminas.

Mariano Cuevas. *Monje y Marino, la vida y los tiempos de Fr. Andrés de Urdaneta. Galatea.* México 1943 417 pp.

Fr. Gerónimo de Mendieta. *Historia Eclesiástica Indiana.* Editorial Salvador Chávez Hayhoe. México, 1945. 4 vols.

John K. Fairbank. E. O. Reischauer. A. M. Craig. *East Asia The Modern Transformation.* Houghton Mifflin Co. Boston, Charles E. Tuttle Co. Tokyo, 1965. 955 pp.

Justino Fernández. *Arte Mexicano.* Ed. Porrúa S. A. México, 1961. 205 pp.

Luis Frois. *Relación del martirio de los veintiseis cristianos crucificados en Nangasaqui el 5 de febrero de 1597.* Tipografía de la Pontificia Universidad Gregoriana. Piazza della Pilolta 4, Roma. 1935. XII + 135 pp. (Manuscrito del 5 de marzo de 1597).

Fukasaku Mitsusada. *Mekishiko no Subete (Acerca de México).* Kadokawa Shoten, Tokio, 1967. (Kadokawa Bunko).

Luis Islas García. *Los murales de la catedral de Cuernavaca, Afronte México y Oriente.* s.ed. México, 1967. 85 pp.

T. F. Juan B. Iguiniz. *Breve historia de la tercera orden franciscana en la provincia del Santo Evangelio de México desde sus orígenes hasta nuestros días.* Ed. Patria. México, 1951. 205 pp.

Ichitaro Kondo. *Japanese Genre Painting.* Charles E. Tuttle Co. Vermont-Japan. 1961. 148 pp.

George Kubles, *Mexican Architecture of the Sixteenth Century.* New Haven-Yale University Press, London, 1948. Vol. II.

Lauro López Beltrán. *Felipe de Jesús, primer Santo de América, cuarto centenario de su natalicio, 1572-1972.* Ed. Tradición. México, 1972. 71 pp.

W. Michael Mathes. *Sebastián Viscaíno y la expansión española en el Océano Pacífico, 1580-1630*. UNAM, México, 1973. 143 pp. (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de Historia Novohispana, 23).

Agustín Millares Carlo y J. Calvo. *Los protomártires del Japón ensayo biobibliográfico*. s.p.i. México. 1954 (1592-1953).

Juliette Monbeig. *Rodrigo de Vivero, 1564-1636. Du Japon et du bon gouvernement de L'Espagne et des Indes*. S.E.V. P. E.E.N. París, 1972, 327 pp. (Bibliothèque Generale de L'Ecole Pratique des Hautes Etudes, VIe Section).

Angel Núñez Ortega. *Noticia Histórica de las relaciones políticas y comerciales entre México y Japón, durante el siglo XVII*. Ed. Porrúa, México, 1971, 126 pp.

Fr. Pedro Oroz. *Relación de la Descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España Hecho en el año de 1585*. Fr. Fidel J. Chauvet. Imprenta Mexicana. México, 1947. 196 pp.

Fr. Agustín de Osimo. *Historia de los 26 mártires del Japón*. M. Torner y Comp. México. 1872.

John L. Phelan. *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. México, 1972. 188 pp.

José Antonio Pichardo. *Vida y Martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de las Casas*. Tip. y Lit. Fco. Loreto y Diéguez Sucr. Guadalajara, Jalisco, México. 1934. 535 pp.

Edwin O. Reischauer, J.K. Fairbank. *East Asia The Great Tradition*. Houghton Mifflin Co. Boston, Charles E. Tuttle Co. Tokyo, 1958. 739 pp.

Marcelo Ribadeneira. *Historia de las Islas del Archipiélago filipino y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cambodya y Japón*. La Editorial Católica, Madrid, 1947. 652 pp. (Primera edición, 1601).

William Lytle Schurz *The Manila Galleon*. E.P. Dutton & Co. Inc. New York, 1939. 451 pp.

Alfonso Toro. *Historia de México, desde el descubrimiento de América hasta la caída de México en poder de los españoles*. s.p.i. México, 1946. 571 pp.

Manuel Toussaint. *Arte Colonial en México*. Imprenta Universitaria, UNAM. México, 1974. 302 pp.

#### *Correspondencia.*

Diego Yuki, Director del Museo de los veintiseis mártires de Nagasaki. *Carta recibida del padre Artura Martín*. Tokio, Japón. 20 de Dic. 1979.

OTA: VEINTISEIS MARTIRES DE NAGASAKI

697

*Revistas*

Artes de México, números 68 y 69.

*Entrevistas*

Padre Xavier Escalada. S.J. Marzo de 1980, México, D. F.